

COMUNICACIONES

DIMENSION ETICA DEL TESTIMONIO CRISTIANO EN EL PENSAMIENTO DE M. NEDONCELLE

EL MOVIMIENTO *personalista*, más que una doctrina filosófica, es una *actitud concreta del hombre ante los problemas del mundo y de la Historia*. Y su *creencia principal* es que la *Persona* es el centro personificador de la Naturaleza y el ideal de la libertad en la sociedad. Para Maurice Nédoncelle, *las personas son los únicos seres reales*. La persona es lo fundamental de la realidad. Pero *amor y persona* aparecen intrínsecamente unidos, pues el amor no puede no ser personal y la persona no puede comprenderse fuera de una red de amor entre sujetos. En el amor nos hacemos los unos a los otros, ya que amar es querer el desarrollo integral del otro, pero sólo en Dios lograremos la consolidación final de nuestras personas. Es solamente en Dios (transcendencia) en donde el orden de las personas tiene sentido.

Nédoncelle realiza su fenomenología de la persona de una manera *inductiva*, con el convencimiento de que *si hay un absoluto, éste debe ser perceptible en el dato*. Por eso afirma que la fenomenología y la metafísica tienen una región de inflexión. Que existe una ósmosis entre ambas. Es por esto que Mounier sitúa a Nédoncelle dentro del *existencialismo metafísico*, pues su preocupación principal se centra en elucidar, a nivel profundo, el comportamiento de la persona, prestando especial atención a la estructura básica de la conciencia humana, tal como se expresa en la relación *yo-tú*, y su significación religiosa. Es lo que se llama "*personalismo metafísico*" que se puede sintetizar así: "Al decir que hay un mundo, afirmamos que hay un yo. Al afirmar que hay un yo, afirmamos que hay un Dios". A diferencia de Mounier, Nédoncelle es reacio al compromiso social por sí mismo. Su certeza íntima consiste en que la *transformación personal es la fuente de la transformación social*. De ahí que se diga que Nédoncelle es el más *contemplativo* de los personalistas.

Nédoncelle, en su artículo "LA TRANSMISION DEL TESTIMONIO", nos describe, de una manera fenomenológica, en primer lugar, los *testimonios naturales*, que dan constancia de los hechos de una manera mecánica. Siguiendo a Pascal afirma que la naturaleza manifiesta la huella de Dios, reconocible solo por aquellos que tienen los "ojos iluminados". Es por esto que algunos califican a Nédoncelle como "platónico-agustiniano". Así, los testimonios naturales por sí solos no son

nada, a no ser que un espíritu los tome por auxiliares. Por sí solas las cosas no son testimonio sino "huella". Las cosas nos sirven como *indicio* para encontrar el espíritu de verdad que hay en ellas. Sin un espíritu que no las sepa reconocer, son un valor amenazado que pasa desapercibido. La materia necesita la firma y el reconocimiento del hombre. Las cosas pueden llegar a ser para nosotros *sacramento*, en la medida que hayamos sido fecundados en el interior de nuestra conciencia, para poder tener *evidencia* de los hechos que nos hablan. Asistimos así al nacimiento de la *Sacramentalidad natural*.

Para Nédoncelle, el *origen* y la *esencia del testimonio*, es la *comunidad recibida dentro de nosotros mismos gracias a momentos privilegiados de visión que se reciben con gratitud y espontaneidad*. Gracias a la iluminación de la conciencia podemos descubrir el *ser* más allá de lo que se percibe, entrando en comunión con él, que es el estado de *armonía original*.

Del *testimonio vivido*, pasa al *testimonio profesado*. En adelante el testimonio está sometido a un *régimen simbólico*. El *testimoniar* es un acto hacia fuera que obedece a un valor que se le ordena irradiar. En esto, nuestro autor es consciente de que la mejor parte del lenguaje es indecible, pero tiene necesidad de lo decible. Al testimoniar, a pesar del impulso de origen, el *testimonio llega a ser frágil y enigmático*. Es por esto que el testigo es un solitario a causa de su experiencia que intenta transmitir. Tiene enemigos, comenzando por él mismo. No es más que un *imitador del espíritu que testimonia en él* y por esto es un *conductor del destino humano*. El testigo es un servidor de la verdad hasta el compromiso total del *martirio*, si fuera necesario.

Al final de su trabajo, Nédoncelle se pregunta si una serie de testimonios constituye una especie de "Testimonio", y afirma que *la tradición del testimonio puede pervertir la intención del primer testigo* y hacer del espíritu objetivo una burla espiritual. Concluye su artículo afirmando que el testimonio es propio de las personas, incluso cuando parece surgir de las cosas y se consolida por ellas.

A partir de la división que ha hecho Nédoncelle en testimonio vivido y Testimonio profesado, podemos elaborar los contenidos éticos del Testimonio Cristiano. En relación al TESTIMONIO VIVIDO, el testigo cristiano es un *contemplativo*: Sabe leer en las cosas, que le aparecen como sacramento. Dios habla a través de ellas. Pero la esencia de lo que Nédoncelle llama "sacramentalidad natural" no está en las cosas, sino en la *comunidad* recibida dentro de nosotros mismos. El testigo percibe el *ser* más allá de lo que se percibe, entrando en comunión con él y constituyéndose en testigo de su realidad. En realidad no es que existan pruebas de la existencia de Dios, pero sí *signos* o *marcas*. El testigo cristiano cree que el mundo tiene un *sentido* y, por lo tanto, tiene un lenguaje que hay que descifrar y llegar a comprender. Si Dios ha creado el mundo es que habla a alguien y probar su existencia no puede ser más que escuchar este lenguaje, comprender esta palabra. La evidencia de Dios no se impone, pero ha dejado impresas en el mundo suficientes huellas para que el hombre libremente le busque y le encuentre.

El testimonio divino se distingue del testimonio humano en que la invitación a

creer, hecha por Dios, se lleva a cabo por dos vías. Una *exterior* (la creación, los profetas, Cristo, los apóstoles) y otra *interior* en el ser de la persona, a diferencia del testimonio humano que tan solo se puede comunicar por el lenguaje y esto todos sabemos que es muy limitado. La Escritura llama a esta acción interior revelación, iluminación, unción, atracción, testimonio interior.

Dios, por su palabra, invita al hombre a una comunión de amistad, y el hombre, por la fe, responde a la llamada de Dios. Dios y el hombre se *encuentran* y este encuentro se desarrolla en comunión de vida. La fe inicia en el *diálogo* un encuentro que culminará en la *visión*.

El testigo que forja su fe en el encuentro con Dios, en la contemplación, ve el mismo mundo pero lo percibe de otro modo; las mismas relaciones, pero apreciadas en otra profundidad; las mismas situaciones pero vividas en otra dimensión. *Ver desde la fe* es ir a lo esencial de las cosas. Es sintonizar con el fondo de las personas y de las situaciones. *Ver con el corazón* es amar. El testigo sabe que la historia, en lo más profundo, está movida por el amor. Por esto, todos los hechos de la vida, por insignificantes que sean, pueden ser iluminados y encuadrados dentro del Plan salvífico de Dios. Por encima de todo, el testigo cristiano confía en la vida porque sabe que detrás de ella hay una inspiración de sabiduría y misericordia divina.

En relación al TESTIMONIO PROFESADO decimos que el testigo cristiano es un *contemplativo en la acción*, pues sin testimonio no hay fe y si la fe no tiene obras está muerta. La fe transforma la personalidad y el ser mismo del creyente. Así, esta fuerza transformadora se hace presente en la vida de los hombres, pasando a ser fuente de *esperanza*.

El testigo busca la eternidad a través del tiempo. Su búsqueda no es trascendente en el sentido de que es extrínseca al tiempo y al espacio, sino una búsqueda de más ser, una *esperanza*, cuya plenitud no puede ser, como lo ha hecho el marxismo o el existencialismo ateo, la suma de los esfuerzos prometéicos. El verdadero trascendente, como dice Lacroix, es lo que da sentido al conjunto de la explicación, y no el último eslabón o el último término de la explicación.

Ser testigo es experimentar en la *esperanza* un más allá de la historia. Su misión es reconciliar lo temporal y lo eterno, sabiendo que el *presente* no es más que la pre-figura de la eternidad en el tiempo. La ética del testificante cristiano es "escatológica". No es una ética de "entretanto" en la que lo terrenal carecería de importancia. Escatológica en cuanto que lo terreno descubre su carácter provisional, inseguro y caduco. Solo Dios es el fin absoluto de nuestras existencias.

Cristo es el valor supremo de la ética cristiana. Para el testigo solo la obediencia a la voluntad de Dios da sentido a la acción. Todas las exigencias éticas del sermón de la montaña están condensadas en el mandamiento fundamental del *amor*. *Vivir en el amor* es una profecía que cuestiona inevitablemente a los individuos y a las sociedades.

Al contrario de lo que podía parecer, Nédoncelle no es un intimista, pues la transformación sufrida en el interior del testigo le hace ser a éste "un conductor del

destino humano" y "un servidor de la verdad" hasta las últimas consecuencias si fuera necesario. No es el testigo quien fundamenta la verdad, sino que es la verdad quien lo fundamenta a él. Es el Espíritu quien da testimonio en nosotros.

El mero hecho de vivir hoy *solidariamente*, en medio de una sociedad montada sobre la injusticia, el lucro personal o la violencia, molesta porque desenmascara nuestro egoísmo e individualismo. La solución inmediata es el aislamiento y, llegado el caso, la supresión de quien así se atreve a vivir. Jesús de Nazaret va a dar esperanza a todos los abandonados. La *Cruz* será el signo de que el mal y la muerte no tienen la última palabra. La Cruz es el camino de la Resurrección. Por eso, el *testimonio supremo*, a semejanza de Cristo, consiste en *dar la vida por amor*. Y esto es *revolucionario*.

Como **CONCLUSION** destacamos siete puntos que entresacamos de la dimensión ética del testimonio cristiano a partir del pensamiento de Maurice Nédoncelle:

1. *La fuerza de todo proceso liberador viene del interior al exterior y no al revés.* El origen de este proceso liberador y transformador de nuestras vidas y por ende de la sociedad entera, es el Espíritu.
2. *El testigo cristiano es un "contemplativo en la acción".* El Cristo encontrado y contemplado en la oración se prolonga en el encuentro con el hermano.
3. *El testigo cristiano es un hombre libre.* Es capaz de decir "no", pero a la vez es demasiado sencillo y humilde para convertirse en un intransigente y francotirador.
4. *El testigo cristiano es un hermano de los hombres, en especial de los mal queridos y olvidados del mundo.* El testigo, el pobre de Dios, no posee nada como propio o absoluto, presentándose ante los demás como hermano. Su estilo de vida radical, a semejanza de Jesús, le lleva a tener predilección por los pobres y marginados de la sociedad.
5. *El testigo cristiano confiesa que la fraternidad universal es el reino de Dios.* Dios es *Padre universal* y por esto el testigo relativiza el poder y toda idolatría. Lo único *sagrado* para el testigo es el ser humano, imagen viva de Dios. Rompe los límites de los nacionalismos estrechos y construye la fraternidad humana, por medio de relaciones interpersonales. Y, como diría Nédoncelle, cree en la comunión y no en el enfrentamiento.
6. *El testigo cristiano confiesa los valores de las bienaventuranzas*, en contraste con los valores promovidos por el sistema social o religioso imperantes. El testigo no se mueve por ideas o principios. Su móvil es la persona de Jesús, su Espíritu, que le lleva a dar en el mundo testimonio de los valores del Reino.
7. *El compromiso del testimonio cristiano con la verdad, le puede llevar al martirio.* El martirio es el testimonio de la fe consagrado con el testimonio de la sangre. El mártir realiza la imitación plena de Cristo, según las palabras del propio

Nédoncelle: "Un testigo no es más que un imitador del espíritu que testimonia en él".

José Luis VÁZQUEZ
(Barcelona)